

EXPERIENCIAS EN LA ESCUELA

Juegos rítmicos entre libros (I)

En un aula sin mobiliario, en un gimnasio, en la propia biblioteca arrinconando mesas y sillas, colocamos arbitrariamente y repartidos por todo el suelo 60 ó 70 libros —aproximadamente el doble de libros que niños vayan a participar en la actividad—.

Los colocamos abiertos en abanico, de tal modo que se mantengan de pie en el suelo.

Para dar comienzo a la actividad seleccionamos algunos fragmentos musicales que animen al movimiento, la marcha, la danza.

Antes de entrar en el recinto que hemos preparado, diremos a los niños:

—«Vamos a entrar en un lugar “mágico”, donde una música nos va a mandar movernos sin chocar con ningún objeto de los que allí encontremos.»

Con el fin de conseguir mayores efectos, podemos ambientar el lugar con luces adecuadas, con telas de colores colgando, etc. La imaginación de cada cual que funcione para crear la atmósfera idónea.

Hacemos sonar un disco o cassette. Pedimos a los muchachos que vayan entrando en ese «recinto mágico» y que se muevan al ritmo de la música. Mientras recorren el espacio irán observando los libros que hay esparcidos por el suelo. Detendremos la música de vez en cuando para que en esa pausa los niños puedan analizar los libros con más atención.

Pasados dos o tres minutos, detenemos la música.

—«Aquellos que se encuentren junto a un libro que les guste lo pueden coger. A continuación seguimos moviéndonos igual que antes con el libro entre las manos. Si alguien no está junto a un



libro que le guste que espere a más adelante.»

La música sigue sonando y al poco tiempo hacemos una nueva parada

—«Los niños que todavía no tengan un libro entre las manos, si se encuentran junto a uno que les guste, lo pueden coger.»

Así hasta que cada niño tenga su libro.

A continuación marcamos un ritmo constante, en *obstinato* — — con varios instrumentos sucesivamente: pandero, claves, triángulo (por ejemplo). Todos los niños se moverán al ritmo que marcan estos instrumentos.

—«Cada uno elije uno de estos instrumentos y se mueve solamente cuando suene ese instrumento.»

Marcamos varias veces el ritmo anterior, alternando los instrumentos. Se habrán formado tres grupos de niños y cada uno se moverá cuando suene el instrumento que ha elegido.

—«Nos seguimos moviendo al ritmo que marcan los instrumentos, pero ahora por parejas.»

Una vez que se hayan movido por parejas durante dos o tres minutos más, marcamos un ritmo o melodía para todos, con un instrumento melódico: xilófono, flauta, etc.

—«Ahora seguimos por parejas, pero nos movemos todos al son de esta melodía.»

En un momento dado la música se detiene.

—«Sin moverse del sitio donde se ha detenido cada pareja, se sientan en el suelo. Cada uno ojea su libro durante medio minuto y elige un dibujo en el que haya algún personaje.»

Una vez elegido este personaje cada niño inventará un nombre para él. Las parejas se comunican,

explicándose uno a otro cómo es el personaje que han elegido. Y entre los dos inventan un cuento cortito en el que los protagonistas son esos dos personajes. Para esto les damos otros dos o tres minutos.

A una señal todos se levantan y se mueven otra vez con la misma melodía de antes. Al detenerse la música indicamos:

—«Nos juntamos las parejas de tres en tres y formamos equipos de seis.»

La música sigue sonando. Se detiene de nuevo.

—«Cada equipo se sienta en el lugar donde está y cada una de las parejas cuenta a los de su equipo el cuento que han inventado.»

Y dejaremos unos cinco minutos para que se cuenten estas sencillas narraciones unos a otros.

Pedimos a cada equipo que elija uno de los tres cuentos, el que más les haya gustado a todos, y un portavoz.

A una señal todos se levantan y ponemos la música con la que habíamos iniciado la sesión.

—«Cada uno se mueve por el aula libremente, solo, al ritmo de la música.»

Cuando detenemos la música pedimos a los niños que se sienten en círculo. Es el momento de la puesta en común. Cada equipo contará para todos el cuento que anteriormente habían elegido.

Para terminar, pedimos a los niños que, quien lo desee, se lleve el libro a casa para leerlo y contrastar la narración que ellos han inventado con la que viene escrita en el libro.

Otra sesión se dedicará a comentar los cuentos leídos.

José A. Camacho Espinosa